

## Antiguas placas, antiguos nombres: Crónica de un intento de memoria en las calles de Santiago

Carlos F. Navarro Clavería<sup>1</sup> y René I. Larroucau Toro<sup>2</sup>

### 1. Marco Teórico

*“Las calles de una ciudad brindan espacio. Y también historia -lo que queda de ella- aportando una jerarquía al caminar del transeúnte: no hay dos avenidas con el mismo sabor, no hay dos que despierten los mismos sentimientos.”*

(Laborde, 1987)

Santiago, en cuanto urbe, ha tenido una relación conflictuada con su propia historia: es frondosa la bibliografía que hace referencia al hecho que es una ciudad que va más allá del *mutatis mutandis* propio de los tiempos, dando rápida percibibilidad a lo que costase años de planificación y capital –humano y económico– (Laborde, 1987; Rojas Torrejón & Imas Brügman, 2018). Si a ello sumamos las consecuencias esperables de la sismicidad del país, el fenómeno se acentúa aún más, pues lo que no bota la picota o la pala mecánica, queda en manos de la naturaleza: al furor del “*olvido del pasado*” o del trauma de “*temer parecer anticuado*” y que deriva a una ciudad “*canibal*”, se suma a que nos vemos enfrentados a una permanente

---

<sup>1</sup> Ingeniero Civil Eléctrico, Doctor en Ingeniería Eléctrica, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile. Postdoctorado SCIAN-Lab, Facultad de Medicina, Universidad de Chile. [canavarr.ing@gmail.com](mailto:canavarr.ing@gmail.com)

<sup>2</sup> Abogado, Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile. Instructor de Historia del Derecho, Facultad de Derecho, Universidad de Chile. [rlarroucau@derecho.uchile.cl](mailto:rlarroucau@derecho.uchile.cl)

reconstrucción por culpa de las catástrofes: no es casual que, salvo la Iglesia de San Francisco en Santiago -cuyos cimientos datan de 1580-, todo lo demás data después del violento terremoto de 8 de julio de 1730, respecto del cual, los sismólogos ya avocinan un próximo evento equivalente, en razón de la brecha sísmica entre Choapa y Valparaíso (Carvajal, Cisternas, & Catalán, 2017).

Si lo anterior pasa con las edificaciones, con las calles es aún más notorio este fenómeno del olvido: en el caso particular del casco histórico de Santiago y sus comunas aledañas, existe continuidad en los nombres actuales solo desde el 28 de febrero de 1944, fecha de publicación de la Ley N°7767, “*Dispone que las avenidas, calles, pasajes y plazas de las comunas de Santiago, Quinta Normal, Renca, Conchalí, Providencia, Las Condes, Ñuñoa y San Miguel que se indican llevaran los nombres que expresan*”, la cual estableció el nombre actual de la mayoría de tales arterias, con excepciones puntuales y más bien contemporáneas.<sup>3</sup>

Lo anterior refleja un elemento propio de las calles: también son objeto del *mutatis mutandis*, pero más asociado a la memoria de las generaciones coetáneas a un determinado personaje: los antes mencionados o tuvieron un rol de resistencia en contexto de dictadura cívico-militar –pagando con su vida por ello– o, en su defecto, representan personajes de la cultura popular. Más aún, el nombre de las calles ha dejado de ser un elemento propio de las potestades del gobierno central y se ha radicado en las municipalidades, las cuales tienen discrecionalidad –bajo la herramienta jurídica del decreto alcaldicio– para ello. En una ciudad pequeña o mediana, ello no afecta a la coherencia de la malla urbana mayormente, pero en una metrópoli como Santiago, la posibilidad de confusiones, superposiciones o peor aún, desarraigos, es un riesgo aún más presente.

---

<sup>3</sup> Es el caso de Zalo Reyes (ex-Cañete), José Carrasco Tapia (ex-Belgrado), Tucapel Jiménez (ex-Manuel Rodríguez), Mario Kreutzberger (Rosas, altura del 1400), Carlos Helo (ex Río de Janeiro) y Carlos Lorca Tobar (ex-Santos Dumont), entre otras. Otros cambios fueron más bien breves en el tiempo: son conocidos los casos de Santa Laura y Olivos, que por una década llevaron el nombre de Julio Martínez y Sergio Livingstone respectivamente, hasta volver a su nombre original en 2018.

Más aún, los nombres se terminan desvirtuando por el uso: tal es el caso de la calle Rosauro Acuña, en el sector de Matta Sur, nombre de un fraile partícipe de la Patria Vieja y amigo de Bernardo O'Higgins, cuyo nombre fue asignado en la Ley N°7767, y cuyo nombre terminó desvirtuado, por uso popular, a “*Rosaura Acuña*”, como actualmente se consigna en la señalética urbana. También ha sufrido un destino parecido Antonia López de Bello, que varias veces se ha transcrito en la señalética como “*Antonio*”.<sup>4</sup> Y sin contar que existen gazapos propios de la desprolijidad del contratista de turno: en la esquina de Tarapacá y Santa Rosa, el nombre de la provincia nortina ha pasado a ser llamado “*Tarapara*”.

Ante ello, Laborde (1987) diría que a Santiago, en cuanto ciudad, le falta *“esa sed de permanencia, esa sed de lo infinito, de los hombres antiguos, Aristóteles, San Agustín vislumbraban la tarea de hacer ciudad como una de las más nobles del ser humano: la creación de un espacio resonante de armonías, de un espacio tan sobrio como sugerente, cálido y protegido, capaz de darle facilidades al hombre incitándolo a la perfección. Las calles serían el camino hacia la eternidad, ahí donde el hombre no queda ensimismado en su egoísmo sino abierto ante un espacio bello que lo haría añorar otras bellezas perdidas en la Ciudad de los Césares o en un laberinto del futuro al que se ingresa... por una calle.”*

Lo anterior es finalmente reflejo de la atomización que ha sufrido el tejido social en Chile en el último medio siglo. Rescatar el hilo conductor de la historia de las calles de una ciudad es una tarea que sigue inconclusa. Y por ello, este trabajo busca hacer eco de un intento en ese sentido, impulsado por la Ilustre Municipalidad de Santiago a fines de la década de 1980, en pos de rescatar la denominación original de ciertas arterias vitales del núcleo urbano capital del país, más antiguo incluso que los mismos conquistadores, siguiendo los estudios recientes de Rubén Stehberg y Gonzalo Sotomayor (2012).

---

<sup>4</sup>Nota aparte, esta arteria se llamó “*Andrés Bello*”, hijo de la homenajeada, hasta 1965, cuando se bautizó a la antigua avenida Costanera con su nombre actual.

## **2. Listado de placas encontradas**

Esta búsqueda comenzó lúdicamente, a partir de una inquietud compartida sobre el tránsito cotidiano en Santiago, hace aproximadamente diez años. Como primer hito de investigación, nos abocamos a una búsqueda de rastreo en terreno, cuyos resultados quedaron consignados en el blog [caldostrong.com](http://caldostrong.com) (2014): en esta etapa, encontramos y fotografiamos veintiséis placas con nombres antiguos de las calles del casco histórico de Santiago, además de una similar relativa a la Plaza de Armas. Tras esta búsqueda preliminar, los trabajos de Ojeda (1904) y Zañartu (1975) permitieron complementar ello, pasando a una tercera etapa de indagación directa con personal de la Secretaría Comunal de Planificación de la Ilustre Municipalidad de Santiago. De este modo, se obtuvo una lista total de las placas instaladas, la cual ha permitido determinar con certeza sus ubicaciones originales, las que se han consignado con marcadores: en verde, las aún existentes; en rojo, las desaparecidas a 2014; y en morado, las extraviadas a 2023.

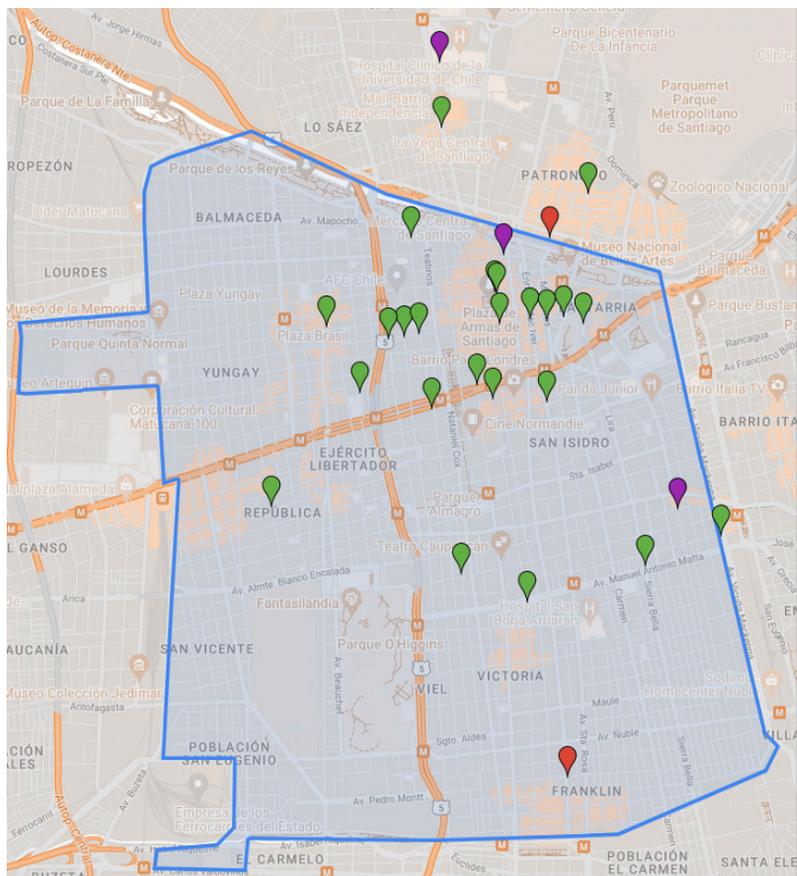


Figura 1: Ubicación de las distintas placas en Santiago. [Link en Google Maps.](#)<sup>5</sup>

<sup>5</sup> También se demarcan los límites actuales de la comuna de Santiago en azul: algunas placas hoy se encuentran en las actuales comunas de Recoleta e Independencia, que obtuvieron plena autonomía en 1991.

## 2.1. Alameda de las Delicias (Libertador Bernardo O'Higgins)



El río Mapocho originalmente corría libremente por dos cauces, siendo uno de ellos el denominado de "La Cañada", luego "Cañada de San Francisco", por la iglesia vecina. Habiendo sido durante la Colonia un basural, en los primeros años de independencia el Director Supremo Bernardo O'Higgins ordena convertir éste en parque urbano reflejando las tendencias urbanísticas de la época, nombrándola "Alameda de las Delicias". Conservará este nombre hasta 1925, cuando recibirá en homenaje la denominación de su creador.

## 2.2. Avenida de la Capital (España)



Hasta 1860, el Barrio Dieciocho estaba formado por extensas quintas suburbanas: fue gracias a la iniciativa de sus vecinos y de congregaciones religiosas allí situadas que el Estado fomentó una rápida urbanización. Una de las parcelas más célebres fue la de Henry Meiggs, magnate ferroviario y aventurero impenitente, quien

loteó su quinta frente a la Alameda en el mes de enero de 1873. Cedió así la mayor parte de sus terrenos para la formación de las dos avenidas más importantes del barrio, que serían hasta aprox. 1930-40 los bulevares de la oligarquía santiaguina: las avenidas República y de la Capital (o Capital). En julio de 1906, en el marco de una creciente mejora en las relaciones diplomáticas y comerciales hispano-chilenas, la Municipalidad, en gesto de buena voluntad, acuerda rebautizar esta última vía como "*Avenida España*" (Carrellán Ruiz, 2010: 86)

### 2.3. Calle de Las Cenizas (San Martín)



Esta calle tuvo tal nombre a causa de las cenizas arrojadas por quienes ahumaban pescado y jamones frente a la parroquia Santa Ana, que entonces era un núcleo periférico del Santiago colonial. En 1823, el ex Director Supremo Francisco de la Lastra, intendente capitalino bajo el gobierno de Ramón Freire, tuvo el afán, en sus dos años en el cargo, de suprimir "*todo vestigio que recordase la dominación española*" sustituyendo para ello nombres de calles: así, pasó esta a tomar el del Libertador José de San Martín.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Como veremos, algunos cambios de Lastra perduraron y otros no, como en el caso de la calle Morandé –que denominó Junín, en honor a la batalla decisiva de ese nombre en la campaña de independencia peruana.

#### 2.4. Calle de Duarte (Lord Cochrane)



En la propiedad de Don Gregorio de Ugarte y Avaria se abrió, en los comienzos del siglo XVIII, una calle con su apellido, siendo una de las primeras arterias que se delineó al suroeste de la polvorienta Cañada. La mala pronunciación popular lo convirtió en *Bugarte*, primero, y *Duarte*, después. Las heroicas acciones navales de Lord Thomas Cochrane durante la Independencia chilena y peruana provocaron que adoptara su nombre actual.

#### 2.5. Calle de Bretón (Santa Lucía)



Un francés llamado Reinaldo Le Breton decide instalarse en las faldas del Santa Lucía en 1767, buscando aire puro para su esposa con problemas respiratorios: eligió para ello la vecindad de una vía conocida como "*el Sendero de las Cabras*" por su estrechez y cercanía

al cerro. Dos años después, al saberse que el rey Carlos III ordenaba la expulsión de los extranjeros del país, Le Breton armó una milicia para la defensa de la frontera sur del Reino. Así la calle recibió por arte de la costumbre el nombre de su vecino más destacado ("*del Bretón*", tanto por fonética como porque éste era oriundo de Saint-Malo, en la Bretaña), hasta que, en 1902, ya transformado el peñón en parque y paseo diario, tomó el nombre de este último.

## 2.6. Calle de Las Claras (Enrique Mac Iver)



Esta calle –llamada también "*Atravesada de las Claras*" – era el límite urbano original de la ciudad por el oriente. Su nombre se debe a las monjas clarisas –Orden de las Hermanas Pobres de Santa Clara–, que se establecieron allí al arribar las religiosas sobrevivientes de las destruidas ciudades de Imperial y Osorno. Su convento fue, durante los tres siglos posteriores, el predilecto de las clases altas de Santiago, siendo célebre por su cerámica perfumada y sus dulces criollos. Su bella iglesia, cuyo costado daba a la Alameda, fue adquirida por Ley N°2754 de 28 de enero de 1913, así como todo el convento, conjunto que terminó siendo demolido para la construcción de la Biblioteca Nacional: finalmente, cambió su nombre por la Ley N°4300 de 16 de febrero de 1928, gobernando Carlos Ibáñez del Campo; ello en homenaje al destacado político

radical Enrique Mac Iver, fallecido en 1922<sup>7</sup>. Una nueva calle de las Claras es hoy aledaña al Parque Bustamante, conocida por su esquina triangular con María Luisa Santander.

## 2.7. Calle de los Baratillos Viejos (Manuel Rodríguez)



Tan antigua como la ciudad misma es la tradición de venta informal al público, de los llamados “*mercados persas*” sitios en lugares periféricos de la ciudad y/o abandonados por su uso original. Hacia la Independencia, esta calle se encontraba en la periferia misma de la ciudad, más allá de la plazuela de Santa Ana, siendo por ello uno de los sitios originales para la venta de comerciantes de ocasión, ropavejeros y vendedores de calzado.<sup>8</sup> Lo cierto es que esta calle, rebautizada luego como Manuel Rodríguez, hoy ha desaparecido en su mayor parte: arrasada a mediados de la década de 1970, existen aún sus primeras cuadras, entre Alameda y Agustinas, y parte del tramo entre San Pablo y Mapocho, más el puente homónimo que conecta con la avenida Fermín Vivaceta. La transformación de este sector ha obedecido la construcción de la avenida Norte-Sur,

<sup>7</sup> Mac Iver fue uno de los tribunos de mayor realce en la época del Centenario, autor del famoso “Discurso sobre la crisis moral de la República” de 1900-

<sup>8</sup> Sady Zañartu (1975: 107-110) toma nota que en su esquina con Agustinas se encontraba el viejo galpón conocido coloquialmente como “*Tócame Roque*”, en la cual el marqués de Casa Real estableció su venta de esclavos afroamericanos, de infame recuerdo.

recibiendo su nombre la caletera de esta última<sup>9</sup>. El primer tramo fue rebautizado primero con un nombre no muy conocido: Roberto Pretot, fundador de la Liga Marítima de Chile, bombero y empresario de Valparaíso, fallecido en 1925. Revisando mapas de época, hemos podido confirmar que era originalmente un pasaje que daba a la calle Guardiamarina Ernesto Riquelme, en su primera cuadra desde la Alameda, y que desapareció por completo con la excavación de la trinchera de la Norte-Sur: postulamos que el nombre fue traspasado a este sector debido a la cercanía geográfica con el pasaje desaparecido. Ya en democracia, recibió como nombre definitivo el del destacado dirigente de la Asociación Nacional de Empleados Públicos Tucapel Jiménez, asesinado por orden de la dictadura cívico-militar el 25 de febrero de 1982, y cuya sede histórica se encuentra en la esquina de esta arteria con la Alameda. El último tramo, inserto en la caletera referida, conserva como hito el gimnasio del Club México, célebre por sus jornadas de boxeo.

## 2.8. Calle de La Nevería (21 de Mayo)



Antonio Azócar, contador y vecino en tiempos de Pedro de Valdivia, fue el primer patronímico de la calle, siendo reemplazado

---

<sup>9</sup>Entre los hitos desaparecidos de la vieja calle Manuel Rodríguez, se encuentran el antiguo Liceo Alemán y su capilla neogótica, que colindaban con este entre Moneda y Agustinas, el antiguo palacio de la Nunciatura Apostólica, en la esquina con Huérfanos (declarado monumento nacional en 1974 y demolido poco después, sobreviviendo hoy solo un pequeño y anónimo pedazo de pared, justo en frente de la placa referida a esta calle), y la caseta de movilización de vías de la Estación Mapocho, lugar en que hoy se yergue el terraplén del Parque de los Reyes.

sucesivamente –por razones de costumbre, una vez más– por “*de la Pescadería*” (debido al comercio de pescados y mariscos, solo permitido los jueves en esa esquina), “*del Basural*” (por dirigirse hacia el erial vecino al Mapocho), “*de la Caridad*” (por la construcción del cementerio de reos fallecidos, frente a calle Rosas), “*Atravesada de los Dominicanos*” (por ser perpendicular a Santo Domingo), y ya en el siglo XIX, “*calle de la Nevería*”, por los vendedores de nieve, traída durante el verano desde la cordillera. Este producto era muy apreciado por los habitantes de la capital, siendo vendido al peso en balanzas para la elaboración de helados y conservación de alimentos. Adquiere su nombre actual después del Combate Naval de Iquique, mientras que Nevería es hoy el nombre de una calle, paradójicamente, en Las Condes, de ubicación vecina al Estadio Español.

## 2.9. Calle del Rey (Estado)



Sady Zañartu (1975: 49-51) también relata que durante la Colonia tomó ribetes míticos la procesión del sello real, creyendo algunos que el Rey de España, por gracia divina, se había convertido en una caja, a fin de supervisar a sus súbditos en uno de los lugares más recónditos del reino. Lo cierto es que por esta calle era habitual que desfilase, para las fiestas cívicas, el estandarte del rey, llevado a pulso por el alférez real. Existe otra versión, la cual supone que esta calle se llamaba del Rey por haber estado ubicada en ella la Real Hacienda.

Caída la monarquía por las armas y muerta en los corazones, el nombre de esta calle también cambió con la envión reformista del intendente Lastra, que pasó a rebautizar esta con el solemne nombre de "*calle del Estado*" en 1825.

## 2.10. Calle de Las Matadas / Matadoras (Santa Rosa)



Vicuña Mackenna (1869: 30) hace referencia a que su nombre colonial era "*calle de las Matadas o de las Matadoras*": este nombre refiere a una historia que bien podría calificarse como el símil chileno de "*Jack el Destripador*": asesinatos sucesivos de mujeres, cuya autoría no fue descubierto en su momento. Sady Zañartu (1975: 136-140) identifica el nombre original de la vía "*callejón de los Padres*" con la cercanía de esta respecto del Hospital San Juan de Dios y relata con mayor detalle esta crónica policial del siglo XVIII<sup>10</sup>. El nombre Santa Rosa es ya común en el siglo XIX, en razón de una iglesia colindante a su esquina con la Alameda, consagrada a Santa Rosa de Lima, y que desapareció a mediados de la década de 1940 junto al Hospital vecino, solar que pasaron a ocupar el actual Ministerio de Bienes Nacionales y el conjunto de la calle Presidente Juan Antonio Ríos.

<sup>10</sup> Esta crónica policial está enmarcada por el uso de la "*puñalada catalana*" por el asesino y el encuentro casual de un vecino que, luego de haber observado tres sombras de blanco, de apariencia femenina, con un pesado bulto a cuesta, descubre a la mañana siguiente que es la tercera víctima con idéntico *modus operandi*. Luego de este incidente, no se volvió a saber de "*las matadoras de las matadas*".

### 2.1.1. Calle de Las Recogidas (Miraflores)



Larga historia ha tenido el solar que hoy ocupa la plaza Benjamín Vicuña Mackenna: antaño lugar de descanso para carretas fue propiedad del conquistador Rodrigo de Quiroga, colaborador de Pedro de Valdivia y marido de Inés de Suárez. El sitio permaneció como pastizal hasta que se destinó, en 1723, para ser usado como casa de recogidas, eufemismo utilizado para corregir las conductas de mujeres que, a juicio de las costumbres fuertemente moralistas de la época, se alejaban del *"buen camino"* o eran susceptibles de ello; en suma, prostitutas, madres solteras, huérfanas, entre otras. Ya llegada la Independencia, sirvió como hospital de sangre, para luego pasar a ser cuartel de la Artillería, conocido por ser el sitio del combate del 20 de abril de 1851, en que las guardias cívicas, convocadas para la defensa de la capital y del Gobierno del Presidente Bulnes, abortaron la revolución encabezada por el coronel Pedro Urriola<sup>11</sup>. El edificio fue demolido en 1901, año en que se construyó la plaza que hace de antesala a los jardines del Cerro Santa Lucía, mérito del tribuno que le da nombre y el que fuera homenajeado en 1908 con una estatua de autoría del escultor francés Jules-Félix Coutan.

---

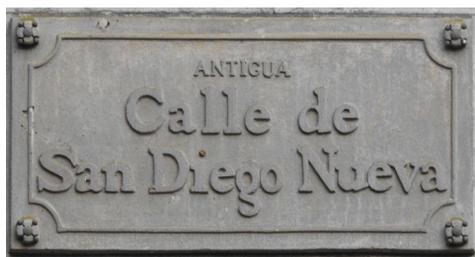
<sup>11</sup> Esta revolución contaba con las simpatías de los jóvenes liberales que habían conformado la Sociedad de la Igualdad: entre otros, Francisco Bilbao, Santiago Arcos, Eusebio Lillo y, era que no, Benjamín Vicuña Mackenna. Urriola, creyéndose engañado por el contraataque de las guardias cívicas, murió frente al cuartel.

## 2.12. Calle de Los Patos (Padre Luis de Valdivia)



También antes de la construcción de los Tajamares del Mapocho, la zona del actual barrio Lastarria era en los hechos una vega, frecuentemente inundada por las crecidas invernales del río. Como en otras zonas vecinas al río, sus primeros ocupantes eran los habitantes más pobres de la ciudad, con sus ramadas y tolderías alrededor de calles improvisadas: esto no era la excepción en este corto callejón, rodeado de pozas y charcos en que era común la crianza de patos para su venta en el mercado, recordados por su graznido recurrente<sup>12</sup>. Ya en el siglo XIX esta calle se denominaba "de Valdivia" a secas, definiéndose su actual nombre por la Ley 7767 de 1944, en homenaje al fraile jesuita precursor de la infructuosa "guerra defensiva" contra los mapuche, a inicios del siglo XVII.

## 2.13. Calle de San Diego Nueva (Arturo Prat)



<sup>12</sup> Estos pozones eran tan grandes, que permitían almacenar agua que después era distribuida, por canales, a las acequias de las manzanas céntricas.

El destino de esta vía está unido al de su vecina San Diego, camino al sur y continuación natural del viejo camino del Inca (tal como Bandera y Avenida Independencia, sus antecesoras hacia el norte). Este –originalmente un fraile de la Orden de San Francisco– era un santo muy popular entre la devoción colonial, en la cual los franciscanos y su orden hermana, las clarisas, tenían un lugar predominante. Ello conllevó la construcción de una nueva capilla en su honor, de mayor capacidad y solidez, donándose por don Andrés de Toro Hidalgo un solar vecino al oriente para tales efectos. A su costado, fue proyectada una nueva vía que continuase hacia el sur la de Ahumada, la cual tomó el nombre de “*San Diego la Nueva*” debido al hito que le daba inicio. Lo cierto es que el nombre de Arturo Prat lo obtuvo poco después de los heroicos sucesos de Iquique, ello reforzado por el hecho que el héroe naval había residido en dicha calle y cursado las primeras letras en la escuela de José Bernardo Suárez, vecina a su hogar; este plantel educativo hoy aún existe, incorporado a la enseñanza pública, pero ahora en la calle San Ignacio. Sobre la Iglesia de San Diego, inaugurada en 1788, puede decirse que fue comprada por el Estado en 1888 para constituir allí la biblioteca más grande de Chile, en ese entonces, con 73.953 volúmenes, más que la Biblioteca Nacional, ubicada en el ex Tribunal del Consulado, en Compañía con Bandera). Este recinto fue destruido, sin embargo, material y orgánicamente en enero de 1929<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> Su demolición se produjo por orden del folclórico ministro de Educación de Ibáñez y primer Contralor General de la República, el radical Pablo Ramírez, personaje cuya vida privada dio mucho que hablar en esos tiempos. El Instituto solo conservó 15.000 tomos de pura suerte: el resto pasaron a la Universidad de Chile, al Pedagógico, a la Biblioteca Nacional, al Instituto Nacional Barros Arana y al Liceo José Victorino Lastarria. Todo lo anterior en pos de edificar una piscina –deporte predilecto del ministro Ramírez– para los alumnos de la Facultad de Derecho, la que nunca se inauguró. Hoy la Biblioteca del Instituto (denominada “*Juan Nepumoceno Espejo*”, en nombre de quien era rector en 1876) permanece en el edificio vecino, que también da a Arturo Prat.

## 2.14. Calle del Galán de la Burra (Erasmus Escala)



Sady Zañartu (1975: 56-57) relata coloquialmente la historia –con visos de leyenda– de un muchacho llamado Casimiro que, en busca del amor de alguna señorita por medio de una criada celestina, buscó encontrarla furtivamente en otro de los callejones del entonces suburbio de la cañada de San Miguel (hoy la Alameda, a la altura del Metro República), colindante con la calle de Negrete, antiguo retorno del brazo trunco del Mapocho (hoy avenida Brasil). En la cuadra en que entonces había un matadero, por el impulso de la pasión y el engaño de la oscuridad en vez de besar senda doncella, lo hizo a una inocente burrita que pastaba al lado de la acequia. Popularizada la historia, conservó tal nombre coloquial hasta bien entrado el siglo XIX. Fue entonces cuando, ya inmerso en la ciudad, por decisión municipal tomaron el nombre del general de división Erasmus Escala Arriagada (1826-1884), veterano de la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, de las guerras civiles posteriores – donde perdió su brazo derecho a causa de una herida– y, finalmente, de la Guerra del Pacífico, comandando las tropas chilenas durante las campañas de Tarapacá y los primeros hitos de aquella que llevó a la conquista de Tacna y Arica.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Hombre voluntarioso y de genuino talento militar, nota aparte de su paso como diputado por Santiago previo al conflicto, pero personalista y poco tolerante a la crítica, lo cual conllevó crecientes roces con otras autoridades civiles y militares; en especial, con el siempre prudente ministro de Guerra, Rafael Sotomayor, y quien sería el sucesor de éste, José Francisco Vergara. Finalmente se retiró del mando en marzo de 1880.

## 2.15. Calle del Ojo Seco (General Mackenna)



Otra calle más que surge del lecho del Mapocho: en este caso, en la tierra que dejasen secos los tajamares construidos hacia 1808 en el tramo que hoy colinda con el Mercado Central –entonces, la Plaza del Mercado. Esta obra pública permitió que uno de los once arcos del mítico Puente Cal y Canto (el más vecino a la Plaza) quedase libre del flujo de las aguas. Como en el imaginario colectivo la improvisación e ingenio iban de la mano, no sólo se creó un nuevo camino para el Abasto, sino también se le dio a éste el nombre de “*Calle del Ojo Seco*”, por su tránsito bajo este. El puente sucumbió a la crecida de 1888 y su demolición fue rápida para terminar de ese modo las tareas de canalización: ya sin sentido su nombre, la calle tomaría el nombre de Sama, río que se había convertido en el límite norte de Chile con la anexión de Tacna y Arica. Devuelta Tacna al Perú en 1929, nuevamente su nombre adoleció de falta de objeto, por lo cual el municipio determinó darle el nombre de Juan Mackenna, ingeniero militar nacido en Irlanda, reconocido por ser refundador de Osorno, mentor de O’higgins y que muriera en un duelo a pistolas contra el coronel Luis Carrera en Buenos Aires, en el exilio posterior al desastre de Rancagua.

## 2.16. Calle del Peumo (Hermanos Amunátegui)



Antes *"del Peumo"*, estuvieron *"las Rosas"*: esta calle se llamaba *"callejón de las Rosas"* a causa de su cruce con la calle homónima, que hoy mantiene ese nombre en casi toda su extensión. Sin embargo, en el solar en que hoy se yergue el edificio de la Renta Nacional, esquina de Agustinas, alguna vez se levantó allí un peumo tan frondoso, que el paseante buscaba su sombra y sirvió como hito de referencia para los vecinos. Ahora bien, su nombre pasó a buen recuerdo en razón de dos de los más notables escritores, políticos y educadores del Chile decimonónico: Miguel Luis y Gregorio Víctor, los hermanos Amunátegui, quienes residieron en un gran caserón ubicado en la esquina de esta vía con la Alameda<sup>15</sup>. Hombres de gran talento, Miguel Luis, reconocido historiador, fue el impulsor – siendo ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública – del decreto que modernizó la educación universitaria y permitió el acceso a las mujeres a esta, en 1879. Gregorio Víctor, por su parte, combinó su cultivo por la filología con el ejercicio de la judicatura. Fallecidos ambos (Miguel Luis en 1888, Gregorio Víctor en 1909), la vía fue rebautizada como *"Hermanos Amunátegui"*.

---

<sup>15</sup> El palacete de los hermanos, antaño tan pobres, cayó como tantos otros ante la picota y la pala, víctima del olvido y de la modernidad. Hoy, sobre su sitio, se yergue altiva la Torre Entel, símbolo de un Chile muy distinto al de entonces.

## 2.17. Calle Huemul (Roberto Espinoza)



A principios del siglo XX, la Caja de Crédito Hipotecario (órgano bancario estatal, antecesor del Banco del Estado) impulsó la creación de un barrio orientado para obreros, comerciantes del sector sur de Santiago y empleados fiscales, cuyo diseño estuvo a cargo del arquitecto Ricardo Larraín Bravo -hombre cuyas obras merecerían un trabajo aparte por sí solo- y que fuera inaugurada por el presidente Ramón Barros Luco el 15 de septiembre de 1911. Este primer tímido intento de vivienda social estatal fue el origen del barrio Huemul, ubicado entre las calles San Diego (oriente), Lord Cochrane (poniente), Franklin (norte) y la calle Placer (sur). Roberto Espinoza (1869-1931) fue un abogado y profesor de Economía Política que se inclinó por ideas liberales igualitarias, siendo sus obras más destacadas *“Cuestiones financieras”* (1909) y *“La reforma bancaria y monetaria de Chile”* (1913), las cuales eran particularmente críticas con la denominada *“aristocracia de hacendados”* y su irresponsable tendencia a la especulación desenfrenada, por medio del control de los bancos y la emisión inorgánica de papel moneda, con las consecuencias perniciosas en el nivel de vida que ello generaba en razón de la inflación sin freno.

2.18. Camino de Cintura Oriente (Av. Vicuña Mackenna) y

2.19. Camino de Cintura Sur (Av. Matta)



El crecimiento constante de la ciudad provoca que sus límites de antaño pasen a ser, con el tiempo, vías estructurantes de su interior. Tomemos en cuenta que, siendo Benjamín Vicuña Mackenna intendente, este proyecta, a la usanza del plan urbanístico del barón Georges-Eugène Haussmann para el París de Napoleón III, una reconfiguración íntegra de lo que entonces se consideraba la ciudad de Santiago. En este sentido, delinea la construcción de un "*Camino de Cintura*" que hiciera las veces de circunvalación de este núcleo urbano: Hoy en día, su tramo norte es identificable como la avenida Presidente Balmaceda y la calle Ismael Valdés Vergara (precisión necesaria, al ser Cardenal José María Caro posterior a la canalización del río); en el occidente, con la avenida Matucana y la calle Exposición; su vía sur, sucesivamente las avenidas Blanco Encalada, Ercilla, Tupper, del Parque y Manuel Antonio Matta;

concluyendo con su sección oriental, que es la actual avenida Vicuña Mackenna, la que a su vez se proyectó hacia el sur, convirtiéndose en el camino a La Florida y Puente Alto, entonces sectores rurales: tomó, con posterioridad, el nombre del intendente, quien fuera su más destacado vecino<sup>16</sup>.

Respecto del Camino de Cintura Sur, este rápidamente se vio sobrepasado por una expansión urbana que se proyectaba ya desde décadas anteriores hacia el actual barrio Franklin, calles que tomaron nombres de provincias chilenas y, con posterioridad, de personajes históricos. Tomaría el nombre de Manuel Antonio Matta en homenaje al destacado político –fundador del Partido Radical–, parlamentario, intelectual y empresario minero de Copiapó; ya para el Centenario, había subsumido tanto el Camino de Cintura Sur como su continuación, la corta calle Colchagua, cuya extensión y trazado, entre Viel y San Diego, eran similares a la de su vecina Aconcagua, conforme se puede apreciar en el mapa de Nicanor Bolonia (1895).

## 2.20. Calle Magallanes (Arturo Prat, al sur de Avenida Matta)



En los loteos contemporáneos a Vicuña Mackenna o posteriores a su intendencia –es decir, desde la década de 1870–,

---

<sup>16</sup> Vicuña Mackenna residió en una quinta diseñada por Andrés Staimbruk, de la cual hoy solo se conserva su biblioteca y pabellón de invitados en razón de un incendio acontecido en 1892. Hoy, es el corazón del Museo erigido en su homenaje.

las nuevas calles que surgieron alrededor del nuevo Parque Cousiño y de la sección sur del Camino de Cintura recibieron el nombre de provincias de la República: Atacama, Copiapó, Coquimbo, Aconcagua, Colchagua (hoy la sección de Av. Matta entre Viel y San Diego), Valparaíso (actual Marina de Gaete), Santiago, Maule, Ñuble, Concepción (fusionada con General Gana) y Arauco<sup>17</sup>. Perpendiculares a estas, las recién rebautizadas calles Arturo Prat y Serrano, a la cual se sumó San Francisco, se proyectaron en esta nueva urbanización con los nombres de Magallanes, Chiloé y Llanquihue. Hoy solo Serrano-Chiloé mantiene esta dualidad, pues Magallanes pasó en tiempos del Centenario a ser la continuación de Arturo Prat, teniendo Llanquihue un destino parecido respecto de San Francisco.

#### 2.21. Cañada de García de Cáceres (Av. Brasil)



La Cañada retomaba la senda del río Mapocho por una vía sinuosa que ascendía hacia el norte, rodeada de campos de notoria

---

<sup>17</sup> En el sector poniente de Chuchunco, urbanización contemporánea a la Guerra del Pacífico y actual Estación Central, las vías fueron bautizadas con las nuevas provincias incorporadas: Tacna, Arica, Iquique (luego Padre Hurtado, hoy Hogar de Cristo) y Antofagasta, cuya extensión alguna vez cruzara el actual predio del Club Hípico hasta la avenida homónima. Esta sección fue suprimida por Ley 4774 de 14 de enero de 1930, que permitió las expropiaciones respectivas para ampliar el recinto hípico; en compensación, la Sociedad controladora del Club entregó los recursos para habilitar la conexión entre las avenidas Rondizzoni y Ramón Subercaseaux. Ambos sectores -el del Camino de Cintura Sur y el de Chuchunco- tenían en común que se intercalaban entre los nombres geográficos los de héroes de la Guerra del Pacífico (en Matta Sur, Pedro Lagos, Sargento Aldea o General Gana; en Chuchunco, General Velásquez o Av. Latorre, continuación de la Alameda de las Delicias hacia Maipú).

fertilidad. Estas tierras, ubicadas en las afueras de la ciudad, fueron otorgadas al capitán Diego García de Cáceres, coetáneo de Pedro de Valdivia. Hombre leal y ambicioso, recibió incontables hectáreas en merced, sobre todo en Choapa y Petorca. Este corto camino de suburbio recibió después el apellido de quienes le sucedieron en la propiedad: los mismos Cáceres y, luego, los Saravia y los Negrete. Las cuadras más cercanas a la Alameda de las Delicias tomarían como patronímico a San Miguel, por la capilla y gruta erguidas donde hoy se ubica la Iglesia de la Gratitude Nacional. Finalmente, en 1902, al construirse una nueva plaza frente al palacio que hacía las veces de embajada del Brasil, en la cuadra entre Huérfanos y Compañía, se bautizó esta con el nombre del país amigo: su nombre se extendió así a la avenida vecina, que se había convertido con la urbanización del siglo XIX en un verdadero bulevar céntrico, flanqueado por palacios y edificios.

## 2.22. Calle de los Hermanos (Santa Filomena)



El nombre actual de esta calle, ubicada en el corazón de la antigua Chimba (hoy comuna de Recoleta) se remite a una de tantas vírgenes mártires bajo el Imperio Romano, de la cual existen muchos relatos y pocas certezas, y cuya muerte se ha establecido a inicios del siglo III. Pero, cuál ironía de la historia, del nombre antiguo tampoco hay certezas mayores. Se sabe que en esta calle se ubicaba la residencia de la familia Jofré, que existía afición por los retablos para Navidad y que, en plano de 1864 elaborado por Mostardi-Fioretti, se individualiza sobre ella la existencia de dos

capillas de la Pía Unión, que en el antiguo derecho canónico eran sociedades de fieles católicos dedicados a las obras de caridad. La Chimba era –y es– el sincretismo en sí mismo como barrio: por un lado, fuertemente religioso, enmarcado por conventos, iglesias y capillas abocadas al servicio de los más necesitados -ello era el fin de las Recoletas-, y por otro, mundano en absoluto, repleto de chinganas y quintas de recreo. La Chimba es, en el fondo, como la vida misma<sup>18</sup>.

### 2.23. Camino Real de La Cañadilla (Av. Independencia)



<sup>18</sup> Debemos señalar, como dato de contexto, que la placa de los Hermanos está en la esquina de Santa Filomena con Loreto, cuyo nombre tiene un origen poco usual: Vicuña Mackenna organizó como intendente una competencia de belleza en 1872, siendo el premio era que la calle podía llevar el nombre de la ganadora, quien resultó ser Loreto Iñiguez de Ovalle.

Nos hemos referido antes a San Diego como la proyección natural del Camino del Inca. Lo cierto es que, hacia el norte, unidas por Bandera, la senda que lo encamina es la actual Avenida Independencia. Por ello el nombre de "*Camino Real*", que permitía su conexión con el resto del Imperio. Ahora bien, como es el caso habitual en Santiago, su trazada plana y en pendiente suave permitía la creación, con las lluvias, de un pequeño curso de agua que desembocaba en el Mapocho. Una "*cañadilla*" de poca profundidad. El nombre de "*Independencia*" evoca los días posteriores a la batalla de Chacabuco, el 12 de febrero de 1817, cuando arribaron a la capital del que dejaba de ser Reino y pasaba a ser República, las tropas victoriosas de San Martín y O'Higgins.

#### 2.24. Plaza de Armas



Además de las placas anteriores, existe una que indica donde está la Plaza de Armas, en su esquina nororiente, cerca de la estatua de Pedro de Valdivia.

### **3. Listado de placas desaparecidas entre 2014 y 2023**

En el inicio del presente trabajo, nuestro enfoque primordial residía en la optimización de las fotografías adquiridas mediante tecnología de una década atrás. En consecuencia, llevamos a cabo una revisión exhaustiva de la totalidad de las placas fotográficas, dando como resultado la constatación de que tres de dichas placas ya no existen en su forma original.

#### **3.1. Avenida del Rosario (Santos Dumont / Diputado Carlos Lorca)**



Las calles de la Chimba, como hemos dicho, suelen tener advocación a elementos de la fe mariana y/o cristiana: no es casual que la avenida del Rosario sea paralela a vías como Santa María, Patronato o Domínica<sup>19</sup>. El cambio de nombre a Alberto Santos Dumont se remonta también a tiempos del centenario, en homenaje al pionero brasileño de la aviación, que fue el primero en hacer un circuito en el aire y un vuelo en vehículo más pesado que el aire en suelo europeo, el 23 de octubre de 1906<sup>20</sup>. Esta calle, vecina a no pocos hitos del sector norte de Santiago, fue uno de los lugares que

<sup>19</sup> En este último caso, cuenta con este nombre por su vecindad al convento de la Recoleta Dominicana, misma situación de la avenida a la que nos referimos.

<sup>20</sup> Santos Dumont fue conocido también por ser un ferviente pacifista, el cual protestó en vano contra el uso de la aeronáutica con fines bélicos durante y después de la Primera Guerra Mundial.

acogió a la laboriosa colonia árabe, que hizo del barrio su hogar desde inicios del siglo XX. Hasta hoy, tiene dos nombres: el tramo entre las avenidas Independencia y La Paz, en la comuna homónima, lleva desde 2020 el nombre del diputado del Partido Socialista y detenido desaparecido por la dictadura cívico-militar el 25 de junio de 1976, doctor Carlos Lorca Tobar, titulado de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile –y presidente de su Centro de Estudiantes- A 2023, constatamos que esta placa, instalada en el ingreso del Hospital J.J. Aguirre, desapareció luego de una ampliación de la calle

### 3.2. Calle de Las Ramadas (Esmeralda)



Se formó en el antiguo barrio del basural del Mapocho hacia el siglo XVIII; no aparece en el plano de Amadée Francois Frazier (1712), en razón que este sector de la urbe sólo pudo ser habilitado después de construidos los Tajamares, por ser antaño zona inundable. La referencia a “ramadas” tiene que ver no solo con las precarias condiciones de vida de sus primeros habitantes, sino también con la vida rústica y bohemia que alberga también. Vicuña Mackenna (1868: 20) hace referencia a su trazado irregular, que califica de “tortuoso”. Lo cierto es que ya a fines de la Colonia, existían también amplias residencias de comerciantes en ella, en virtud de su cercanía con el Mercado: de ellas, hoy sobrevive la denominada “Posada del Corregidor”, frente a una pequeña plazuela con fuente, que alguna vez acogiera las zamacuecas de la “Filarmónica” de Diego Portales.

### 3.3. Calle de La Maestranza / Av. Portugal



Originalmente, esta vía se denominó “*de la Ollería*” a causa de una lojería, propiedad de la Compañía de Jesús, cuyo producto más renombrado eran las vasijas de barro. Tras la expulsión de esa orden religiosa del imperio español en 1767, preservó ese nombre hasta 1817, cuando los usos locales derivaron a su mención como “*Calle de la Maestranza*”, debido a haberse instalado en ese sitio la Maestranza del Ejército, a cargo del cura artillero Fray Luis Beltrán<sup>21</sup>.

En 1910, debido a la amistad luso-chilena y de haber sido el primer país en reconocer la independencia chilena en plenitud –el 11 de agosto de 1821–, se le bautizó con su nombre actual.

---

<sup>21</sup> Traslada la Maestranza –origen de la actual FAMAE– a los Arsenales de Guerra, el edificio construido para ésta sería sucesivamente el cuartel del Regimiento de Caballería Cazadores, el Mercado Juan Antonio Ríos y, actualmente, la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile.

#### 4. Placas no encontradas

Existieron dos que fueron instaladas en edificios ya demolidos o que tras el paso del tiempo fueron retiradas por terceros.

##### 4.1. Calle Llanquihue (San Francisco, al sur de Matta)



Hemos hecho contexto sobre esta calle al hablar de su paralela Magallanes; por tal razón, no nos extenderemos en este punto. Lo cierto es que, en este caso, la ubicación real en que se ubicó esta placa ya es especulación, al haber recorrido toda la extensión de calle San Francisco entre Matta y Placer. Postulamos que ella se ubicó en el antiguo edificio del Instituto de Normalización Previsional, en la esquina con calle Arauco, donde se encuentra un espacio de dimensiones similares.

##### 4.2. Calle del Milagro (Patronato)



Erróneamente confundida con Manzano, corroborando con diversos planos de la capital (Martínez Lemoine, 2007) y con información de funcionarios municipales, hemos podido determinar que la calle del Milagro es la que hoy corresponde a Patronato, columna vertebral del barrio homónimo. Sin embargo, esta cuadra, junto con la inmediatamente contigua, se denominaron en el pasado calle de Vásquez, la cual fue subsumida en la calle del Milagro hacia 1895: este nombre, originalmente, se remitió al tramo entre las actuales Antonia López de Bello –hasta 1965, Andrés Bello– y Buenos Aires<sup>22</sup>.

## 5. Conclusiones

Hemos dejado constancia del hecho de que Santiago, tal como otros núcleos de población, está en constante mutabilidad. Tomemos nota del hecho que este estudio se inició, en cuanto actividad de hobby, hace casi una década, y en este breve periodo de tiempo podemos comprobar que hay algunas de estas placas que ya no existen y algunas de las calles han tenido otro cambio de nombre.

Existe un cuadro de Salvador Dalí, probablemente su cuadro más conocido, llamado "*La persistencia de la memoria*" (Figura 2, 1931). En este, los relojes derretidos van finalmente fundiéndose con el paisaje, mostrando la vacuidad de la naturaleza al inexorable paso del tiempo.

---

<sup>22</sup> Hoy esta placa ha desaparecido, pero queda vestigio visible de ella en el muro, como puede observarse en las fotos que acompañan esta descripción, en la esquina de Patronato con avenida Santa María: el espacio aquí ubicado coincide, en tamaño y perforaciones, con aquel que ocupaba la placa de la calle Esmeralda, recientemente desaparecida.



Figura 2: "La persistencia de la memoria" Salvador Dalí, 1931.

Las calles, verdaderas arterias, (se usa ese nombre literalmente), permiten finalmente el flujo de las ciudades. Un flujo sanguíneo-humano. Y es inevitable que eso ocurra: hay calles que hoy en día ya no existe en virtud de las constantes renovaciones urbanas.

Por ejemplo, hay una traza de la calle Echaurren, entre Claudio Gay y Domeyko, que ya no existe desde la década de 1960. Hoy, sobre ella, se encuentran los jardines y estacionamientos de la remodelada República, inaugurada en 1968. Y en las cuadras sobrevivientes, los rieles del tranvía se proyectan hacia donde alguna vez estuvo una vía adoquinada. También existe una cuadra huérfana en la calle Zenteno (originalmente, Gálvez), entre Eleuterio Ramírez y Cóndor, hoy flanqueada por sitios eriazos, en donde alguna vez estuvo la casona-conventillo de la película *Largo Viaje*, de Patricio Kaulen (1967). En la concepción urbanística que enmarca el proyecto trunco del Barrio Cívico y del Paseo Presidente Bulnes, esta arteria iba a ser trasladada unos 50 metros hacia el oriente, donde hoy hay un edificio construido por la desaparecida Caja de Empleados Públicos y Periodistas. Ello para permitir la continuidad de los dos otros extremos de la calle Zenteno y conectarlas con otra vía sin salida, tam-

bién hoy existente y baldía: Burdeos. Asimismo, la construcción del Parque Almagro, inaugurado en 1983, provocó que desaparecieran cuadras completas de calles como Aldunate y Roberto Espinoza, así como la subsunción de otras en la actual avenida Santa Isabel; así pasó con buena parte de General Las Heras, Inés de Aguilera y Ricardo Santa Cruz, conocida por haber residido en ella Clotario Blest

La creación de la avenida Norte-Sur en la década de 1970 conlleva, a su vez, la desaparición de la calle Castro, que era la antigua calle de servicio de los palacios que daban a las avenidas Dieciocho o Ejército Libertador. Solo permanecen hoy un pequeño tramo final, frente a los Arsenales de Guerra en Blanco Encalada, y el Palacio Errázuriz, que sirviera más de medio siglo como Embajada del Brasil. También pervivieron las primeras tres cuadras de la vieja calle Manuel Rodríguez desde la Alameda, hoy convertida en Tucapel Jiménez –otra figura asesinada por personeros de la dictadura cívico-militar– y alguno que otro edificio al norte de San Pablo, como el Club México y los departamentos en la esquina de Mapocho. La mayoría de los edificios presentes tanto en Castro como en Manuel Rodríguez simplemente desaparecieron (lo mismo ocurrió con una pequeña fracción de Guardiamarina Ernesto Riquelme): es el caso del palacio Moller, luego Nunciatura Apostólica, que estaba ubicada en calle Huérfanos con Manuel Rodríguez. Solo permanece un irreconocible trozo de muralla. También desaparecieron, por esos días, el Liceo Alemán del Verbo Divino y su capilla gótica. Más tardía es la pérdida de la cabina de movilización de vías de la Estación Mapocho, desaparecida en 1987.

El nombre de las calles no es algo *ad perpetuam*, no es algo estático en el tiempo. En Santiago al menos se preservaron en el casco histórico muchos de los nombres coloniales, quizás no los originales que se les puso en tiempos de Pedro de Valdivia, pero sí nombres que vienen del siglo XVII y XVIII, eso no pasa en otras ciudades del país, por regla general, las cuales recibieron finalmente el nombre de personajes destacados en la independencia o ya en la República.

El intento de poder publicar estas placas por parte de la municipalidad de Santiago habla finalmente de una iniciativa “*atípica*” (porque va a contrapelo con este afán de la urbe de permanentemente borrarse a sí misma); busca, precisamente, tomar nota de cuál es la historia de los barrios, de cuál es la trayectoria que siguen estas vías en el tiempo, a medida que van cambiando su fisonomía, la gente que la vive y la arquitectura que la rodea.

Ahora bien, si retomamos el caso de la ley 7767, de 1944, esta ley buscaba precisamente entender Santiago como un conjunto unívoco, en el cual la trama de calles tuviese una lógica coherente, que no hubiera calles repetidas o direcciones que pudieran dar a confusiones y por lo mismo, hubo personajes históricos que directamente salieron de la malla, y otros que se vieron mucho más halagados de lo que uno esperaría, precisamente por un tema funcional. Ese entendimiento de Santiago como ciudad-conjunto, como ciudad coherente, lamentablemente, ya no existe.

Hemos observado los problemas que existen con los planes reguladores urbanos, como no conversan con los planes reguladores de comunas vecinas, como hay comunas que todavía conservaban o conservan, el plano regulador de la comunidad madre de la cual se vieron sustraídas. Y también hay un elemento propio, finalmente, de una ciudad caótica, que no está pensada orgánicamente.

Se ha hablado de dar mayores competencias, la creación de la gobernación de Santiago, hablar de una alcaldía mayor, pero no se ha avanzado completamente en entender a Santiago como un todo, pareciera que cada comuna, finalmente, sigue su propio destino, incluso entre aquellas comunas que tienen cierto parecido entre sí. Eso habla de una ciudad que no conversa entre sí, que se niega a sí misma y que es incapaz de afrontar los fenómenos que le dan continuidad en el tiempo, y si una ciudad se torna simplemente un entorno colapsado, ¿qué perspectiva tiene? ¿Qué posibilidad de memoria efectiva existe? Entonces, si vamos sumando todas esas cosas, el que Santiago tenga una memoria tan débil respecto de los nombres de sus calles, ya de por sí es un síntoma de la debilidad que tiene Santiago respecto de la toma de conciencia de su propia historia.

Quienes escribimos seguiremos explorando ello, entremezclando la arquitectura y la historia con el uso lúdico de la realidad aumentada por medio del juego *Pokémon Go*.

## **Referencias bibliográficas**

- caldostrong.com. (2014). Placas de antiguos nombres de calles en Santiago centro. <https://www.caldostrong.com/2014/02/santiago-centro.html>
- Carrellán Ruiz, J. L. (2010). *Las relaciones entre España y Chile 1900-1936*.
- Carvajal, M., Cisternas, M., & Catalán, P. (2017). Source of the 1730 Chilean earthquake from historical records: Implications for the future tsunami hazard on the coast of metropolitan Chile. *Journal of Geophysical Research: Solid Earth*, 122(5):3648–3660.
- Laborde, M. (1987). *Calles del Santiago antiguo*. Ed. El Mercurio.
- Martínez Lemoine, R. (2007). Santiago en 1910, París en América. Notas a propósito del primer centenario. *Urbano*, 74-83.
- Ojeda, L. T. (1904). *Santiago de Chile. origen del nombre de sus calles*. Librería de Guillermo E. Miranda.
- Rojas Torrejón, M., & Imas Brüggman, F. (2018). *Santiago caníbal: la ciudad que perdimos*. Ed. RIL editores.
- Stehberg, R., & Sotomayor, G. (2012). Mapocho incaico. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 61: 85-149.
- Vicuña Mackenna, B. (1869). *Historia crítica y social de la Ciudad de Santiago, desde su fundación hasta nuestros días, (1541-1868)*. Chile: Impr. del Mercurio.
- Zañartu, S. (1975). *Santiago: calles viejas*. Editora Nacional Gabriela Mistral.